

El Ministerio Diaconal en Brasil *

Realidad y Perspectivas

1. Historia

Los Obispos brasileños, reunidos en Roma en Asamblea General con ocasión del Concilio Vaticano II (IV Sesión), se decidieron a la restauración del diaconado permanente en Brasil.

A partir de entonces comienzan a surgir las iniciativas, no sólo en lo que dice relación con la selección de los candidatos, sino también con su formación y acompañamiento. Es lo que aconteció en algunas regiones (Sul, Centro-Oeste, Nordeste), y diócesis (Taubaté, Lins, etc.).

En 1968 se realizó el encuentro del CELAM sobre este asunto, y en julio del mismo año se aprobaron las *normas* de formación por la Asamblea General de CNBB, realizada en Río de Janeiro.

Las primeras ordenaciones fueron hechas por Pablo VI en el Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá.

2. Datos estadísticos

Según el "Anuario Católico del Brasil" —CERIS (1970—1971), páginas 1917—1918—, el número de diáconos permanentes en Brasil era de 64, distribuidos por diversas regiones.

De acuerdo con un reciente cuestionario, enviado directamente a las Diócesis que poseen diáconos ordenados, o que se preparan para el diaconado, los datos estadísticos presentan en el momento actual un total de unos 177 diáconos ordenados, y se preparan para la ordenación 62 candidatos. Se hace también mención de más de 101 alumnos en Escuelas de Formación, pero que no se preparan obligatoriamente para ser ordenados. Más bien se preparan para ser animadores de comunidades y tareas parecidas.

Según las informaciones, la gran mayoría son casados (98^{0/0}); solteros (1^{0/0}) y viudos (1^{0/0}). Ejercen profesiones liberales, de tal modo que la mayoría no depende de la pastoral para la supervivencia. La selección de los candidatos ha resultado más fácil en áreas suburbanas y rurales.

3. Formación de los diáconos

a. *Iniciativas.* Existen noticias en cuanto a la escuela de diáconos permanentes, a través de la formación sistemática y periódica en los estados de Río Grande do Sul y Santa Catarina. Allí se forman los diáconos de las diócesis de los respectivos estados.

En otras regiones las iniciativas son de ámbito diocesano, atendiendo a las posibilidades y necesidades del candidato y de la propia pastoral.

En algunos se ha optado por la propia Escuela de Pastoral, Diocesana. Existen también Escuelas específicamente diaconales o Escuelas de Diáconos.

De modo general, hay también cursos no tan sistemáticos: una vez por semana,

* Traducimos directamente del texto original publicado por la Comisión Episcopal de Pastoral en el n. 5 de la Colección "Estudios da CNBB, pp 97—104.

en los días laborables, durante algunos días seguidos, curso de 3 años, con clases mensuales en la sede diocesana; curso de semanas laborables, 6 períodos de quince días cada uno; curso intensivo de dos semanas; curso intensivo de 2 veces al año y por correspondencia; encuentros periódicos; curso de períodos de 10 días, en 5 ó 6 etapas.

Varias diócesis hablan de la preparación en modo *indirecto*, a través de encuentros y cursos para servidores de comunidades o líderes de comunidades, donde falta el presbítero.

b. *Contenido de los cursos.* Los cursos, a través de estas escuelas regionales y diocesanas, tratan de dar al candidato una formación amplia, introduciéndole en la Palabra de Dios (Curso de Escritura), Historia de la Salvación, Cristología, Ecclesiológia, Sacramentos, Iniciación a la Acción y Planeación Pastoral.

Son muchos los candidatos que frecuentan los cursos. Sin embargo a pocos se les aconseja que se ordenen.

Por las informaciones, las regiones que se mantienen más sistemáticas en su formación son las de Sul III y Sul IV. En la última existen también escuelas diocesanas.

c. *Formación y vida.* Las informaciones subrayan que la formación se realiza siempre al nivel cultural de los candidatos, adaptada a su ritmo de vida, teniéndose en consideración el hecho de tener una profesión y familia.

En la medida de lo posible las esposas van siendo asociadas al trabajo de sus maridos diáconos. Algunos encuentros de profundización, revisión y planeamiento ya se hacen regularmente con la asistencia de ellas.

Algunas diócesis seleccionan previamente los candidatos al diaconado. Otras piensan inmediatamente en ellos. Acentúan más bien el camino de los ministerios (diaconía), como camino de acceso para que algunos quieran llegar a ser candidatos al diaconado permanente y, consiguientemente, ser ordenados.

4. El compromiso pastoral.

a. *El valor del compromiso.* El compromiso da la tónica en la selección y formación de los diáconos. En muchas diócesis es a través de las diaconías y servicios como se van despertando los nuevos candidatos.

En cualquier hipótesis, a los que se ven como candidatos potenciales, se les va comprometiendo en trabajos comunitarios, en la evangelización, en la animación de las comunidades de base, en el anuncio de la Palabra de Dios, etc.

b. *Tareas diaconales.* De modo general los principales ministerios confiados a los diáconos son los siguientes:

- Dirección de la Asamblea Litúrgica, en muchos aspectos.
- Presidir el culto en las Capillas, en especial donde no hay presbíteros.
- Catequesis en las Capillas y Comunidades.
- Orientación de las obras sociales.
- Dirigentes de las Capillas rurales.
- Orientación de cursos bíblicos.
- Visita a los enfermos.

c. *Problemas en el compromiso.* Se constata que entre los diáconos ordenados, no todos se comprometen en sus ministerios, a pesar del entusiasmo inicial.

Surge, normalmente, del esfuerzo del mayor compromiso, la necesidad de una profundización de la espiritualidad propia del diácono.

Se percibe, actualmente, la importancia de enfatizar y dar prioridad al apareamiento y formación de Comunidades Eclesiales de Base. Estas permiten una renovación de la estructura comunitaria en la vida eclesial. Los diáconos han sido orientados en el sentido de dar preferencia a este tipo de compromiso.

5. Acogida por parte del pueblo

a. *La tendencia general.* De modo general se constata como muy buena. De diversas maneras se manifiesta como positivo el trabajo esclarecedor hecho por los Obispos y órganos competentes de la Pastoral Diocesana.

La experiencia de los Ministros de la Eucaristía preparó el camino, en el sentido de esta acogida positiva.

A veces hay obstáculos internos en la propia opinión pública de la Iglesia local. Pero estas dificultades aparecen tan pronto como hay un contacto más directo del pueblo con los diáconos.

b. *Aspectos positivos y negativos.* Es particularmente excelente la aceptación donde el propio pueblo participó o fue consultado con relación al nombramiento de los candidatos.

En el medio rural, donde el candidato ya ejerce el liderazgo natural, como animador de la comunidad, se hace más fácil y simple esta aceptación.

Cuando se trata de que el diácono asuma tareas *tradicionalmente* confiadas a los presbíteros, vgr. servir de testigo cualificado en la celebración del matrimonio, solo después de una aclaración permite una mejor aceptación por parte del pueblo.

6. Relaciones con los presbíteros

a. *Los diáconos y los presbíteros.* En realidad los diáconos, en su compromiso pastoral, se enfrentan con la cuestión de la relación con los presbíteros, y más en particular con los vicarios.

En la estructura parroquial también tienen a veces un obstáculo a su compromiso y otras veces un desafío a su imaginación creadora, capaz de suscitar nuevas formas de testimonio apostólico.

En esta aproximación con los presbíteros y la pastoral, se esboza la necesidad de una mayor presencia junto a los diáconos, asistencia permanente, entronque en la pastoral orgánica, etc.

En la medida en que la figura del diácono aparece como un competidor de la acción del presbítero, la relación se torna delicada. Muchos presbíteros se preguntan sobre lo que les es específico. En el momento en que los diáconos, a veces inconscientemente, o por circunstancias ambientales o estructurales, dan la impresión de ser *funcionalmente* sacerdotes, surgen dificultades casi inevitables . . .

b. *Factores de aproximación.* Se tiene la impresión de que para las buenas relaciones de los diáconos con los presbíteros es importante configurarles, a través de las funciones propias y específicas en la Pastoral. Destaca con mucha esperanza la valorización del diácono como *Educador de la fe y Formador de las Comunidades*. Una investigación reciente del Plan Bienal de la CNBB revela que en el esfuerzo de la implantación de las CEB (Comunidades Eclesiales de Base) habría un buen camino para valorizar la figura del diácono y hacerlo corresponsable con el presbítero en la búsqueda de nuevas formas de vivencia eclesial. Esto porque en la perspectiva de las CEB, se configura más claramente la posibilidad de ministerios

diversificados, donde el campo de la actuación es más amplio y las relaciones con los presbíteros tienden a ser *complemento* y no *competencia*, y cada cual portador de su *originalidad*.

7. Problemas y Perspectivas.

a. *Problemas generales.* Las experiencias han demostrado aspectos positivos y negativos en cuanto a la actuación de los diáconos permanentes.

Existen dificultades en la selección de los candidatos. Muchos se presentan sin la debida cualificación básica. La absorción pastoral crea a veces problemas familiares, cuando las esposas no comprenden ni asumen la condición del marido diácono.

Lo indefinido de lo que pueden hacer en la base de la actuación pastoral y lo exiguo del tiempo disponible, deja frustrados a algunos diáconos.

La ignorancia en relación con una verdadera teología del diaconado no motiva suficientemente ni a los sacerdotes ni a los obispos. Muchos encuentran innecesario ordenar diáconos, en la medida en que sus funciones pueden ser realizadas por los Ministros Extraordinarios de la Eucaristía.

Sin embargo, muchas de estas dificultades son superficiales y no aclaran totalmente las perspectivas del problema del diaconado permanente.

b. *Tendencias explicativas.* Hay algunas tendencias inherentes al esfuerzo de implantación del diaconado que explican mejor las nuevas perspectivas y los problemas a enfrentarse en un futuro próximo.

Algunas experiencias son estacionarias, revelan la figura del diácono —fiel colaborador— capaz de extender la acción del presbítero, particularmente de los vicarios. Es digno de notar el inestimable servicio que prestan en la predicación, en la distribución de la Eucaristía, en el servicio de la palabra . . .

Cuando decimos "experiencia estacionaria" no queremos con esto significar una parada en el tiempo y en el espacio. Solamente indicar que no hay, con la presencia del diácono, una mudanza radical en la estructura de la acción pastoral. Hay un rejuvenecimiento, una ampliación, permaneciendo su misión estrictamente dentro de los límites eclesiales y al servicio de su manutención. Una perspectiva más misionera de la actuación del diácono se hace, así, bastante remota.

Otras experiencias, como las que configuran al diácono como *educador y animador de las comunidades*, ponen en evidencia un problema nuevo: las diaconías y los nuevos ministerios diversificados. Queda en claro algo de lo que el diácono es sólo un síntoma: los diversos niveles de participación en la Iglesia, en su misión evangelizadora y santificadora para el mundo, es mucho más importante que la existencia o no de los diáconos permanentes. Estos significan un paso hacia adelante, pero, por otro lado, constituyen un tipo de vivencia cualificada, un estímulo para que se busque más espontáneamente la definición de formas y figuras de *muchos y diversos* colaboradores. Esto sucede particularmente en los lugares donde la Pastoral Orgánica de las Diócesis y Regiones adquiere más intensamente una connotación misionera.

Así, creado el clima, por la participación y aumento de colaboradores en las tareas pastorales, revela la fuente de diversificación de los ministerios —inclusive del presbiteral— y configura algunos problemas nuevos y perspectivas de función diaconal permanente en la Iglesia de Brasil.